

¿BAILAMOS...?

Viviana Bordero

Esta obra se estrenó el 6 de junio de 2018 en el teatro del Centro Comercial Scala Shopping con la actuación de Toty Rodríguez y Eduardo “Mosquito” Mosquera.

UNO

PARÍS

De negro pasamos a una luz ámbar como de mañana ligeramente soleada.

Una mujer de aproximadamente ochenta años, MARIA, sentada. Un hombre, diez años menor, IGNACIO, le tapa los ojos.

IGNACIO: Ola la lá, Qué maravilla ¿Puedes ver?

Ella lo mira intrigada.

MARIA: ¿Qué?

IGNACIO: La torre.

MARIA: Yo no veo sino unos cables.

IGNACIO: Tenemos una vista muy hermosa. Lo compré para ti.

MARÍA: Sí, sentía que nos estábamos mudando. No reconozco este lugar.

IGNACIO: ¿No? No puede ser.

MARÍA: ¿Y cuál es la torre que debo ver? ¿Un nuevo edificio? Ha de ser una casa derrocada.

IGNACIO: No, la torre, la tour, la tour Eiffel.

María mira sin comprender.

IGNACIO: Siempre quisiste un apartamento frente a la torre Eiffel. Y además está el arco del Triunfo, les Champs Elysées.

MARIA: ¿Usted me cree cojuda? El arco y la torre no quedan alado, eso sí me sé.

IGNACIO: Es que sí, llamé al arquitecto. A mi pana Pei, el que construyó la pirámide de cristal cómo es pues que se llama, ya no me acuerdo, hombre (le sale acento lojano),

el paico ya no me hace efecto, chazo no me falles, por eso mi mamá me pegaba, porque me olvidaba el de la ubre, el de la ubre, sí pues la LOUVRE de le Louvré y organizó todo.

MARIA: ¿Usted de dónde es? Se dice Le Louvre.

IGNACIO : Je suis français.

MARIA: Mentira, le salió serranísimo.

IGNACIO: Fue un lapsus brutus. Más brutus que lapsus. Recordé cuando fuimos a Loja, Cariamanga, Vilcabamba. La hermosa tierra de Naún Briones y los caballos de paso. Y ahí comprendí todo.

MARÍA: ¿Todo?

IGNACIO: Todo.

MARIA: ¿Qué comprendió?

IGNACIO: Que el trabajo no es todo y que debemos disfrutar del dinero. Tú siempre me lo pediste y yo siempre ponía excusas, pero ya no más, ya no más. Plus jamais.

MARIA: Pues si quiere que le sea sincera, el dinero ayuda mucho a ser feliz. O por lo menos imita muy bien la felicidad. Pero en todo caso, lo que ocurre es que no distingo nada.

IGNACIO: Sí está un poco nublado. Creo que la niebla de Londres se coló. Yo no pedí eso, pero tal vez Pei como es tan experimental quiso darle un toque fantástico, increíble. Le puso una cascada de neblina. Pero bueno, no podemos quejarnos, es maravilloso.

MARIA: Si usted lo dice. Pero yo no distingo nada.

IGNACIO: No te me pongas negativa. Eso es lo único que no me gusta de ti, que siempre empiezas por el no. Estamos frente a la torre en la ciudad del amor.

MARIA: No estoy siendo negativa, estoy siendo realista. No hay ninguna torre, ya.

IGNACIO: No, ya me está colmando, usted. (EN ACENTO LOJANO) No, no estás siendo realista. Estás arruinando todo. De qué me sirvió leerte El Secreto y hablarte del Deepak Chopra y la Esther.

MARIA: ¿Esther? ¿Su moza tal vez?

IGNACIO: No, cuál moza, ninguna moza, suficiente contigo. (Acento lojano) Esther Hicks, dice que hay que visualizar y todo pasa. O sea si hasta nuestro presidente habla de la tele transportación y de la física cuántica. No sé qué será eso, pero tanto habló que llegó a presidente. Porque visualizó el sillón de Carondelet. Por eso podemos ver todo, la torre, el arco y hasta la niebla de Londres. Tú ves lo que quieres ver. Pero tú, claro, no ves nada, y es que ahí sí pierdo la cabeza.

MARIA: A ver, momentito, qué pasa. Es usted el que me está colmando la paciencia.

IGNACIO: (LOJANO) Pasa que si te pongo el vaso con agua por la mitad, tú lo vez medio vacío y ya me estás colmando tú, así que o cambias o cambias.

MARIA: Otra vez le salió el acento serrano. Yo creo que me oculta algo.

MARIA TARAREA PANAME DE JULIETTE GRECO.

LUEGO SONRÍE.

IGNACIO: ¿Te sientes contenta?

MARÍA: Siempre me gustó París. Yo me enamoré de París. Recuerdo cuando era joven y vivía aquí.

IGNACIO: Lo recuerdo, aquí te conocí.

MARIA: Curioso, eso no me acuerdo.

IGNACIO SE MOLESTA.

IGNACIO: Claro, típico tuyo.

MARIA: ¿Mío?

IGNACIO: Sí olvidas todo.

MARIA: Hágame acuerdo usted.

IGNACIO: Tú eras la hija de los embajadores, eras muy bonita. En la embajada se organizó una celebración para ecuatorianos. Se celebraba la fiesta del 24 de mayo y yo vine. Acababa de llegar, a estudiar arquitectura, ahí conocí a Pei. Le dije, Pei, vamos,

embajada, fiesta. Y entré y fue un flechazo, a primera vista supe que eras la mujer de mi vida. Por una escalera de color hueso, era Claudia Cardinale, Sofía Loren, no, era María Felix, Dios mío, Toty Rodríguez. No es ella, eras tú, María. María, María, María. (Esto falto) Le juré a Pei y le dije, sus zapatitos rojos van estar bajo mi cama algún día.

MARIA: ¿Y yo le hice caso?

IGNACIO: Me encantaría decir que sí, pero no, no me hiciste caso. Me ignoraste, le hacías caso al sinvergüenza y mujeriego del Pei. Pero yo persistí, no me di por vencido. Es que eras una belleza galáctica.

MARIA: ¿Y qué nos pasó?

IGNACIO: Nos pasó la vida.

MARIA: ¿La vida?

IGNACIO: La vida.

MARIA: ¿Tuvimos hijos?

IGNACIO: No. Eso te deprimió mucho.

MARIA: ¿Fuimos felices?

IGNACIO: La felicidad es un relativo. Yo diría que sí. Oui, oui, oui

MARIA: ¿Qué hacíamos?

IGNACIO: Viajábamos, salíamos a cenar, bailábamos.

LA SACA A BAILAR. (BUSCAR CANCION) (ET SI TU N'EXISTE PAS)

MARIA: Parece que sí fuimos muy felices.

DOS

EL DIVAN

El doctor entra.

María se encuentra sentada, lo mira sorprendida.

IGNACIO: Buenos días.

MARIA: Llega tarde.

Ignacio la mira sin entender.

IGNACIO: ¿Tarde?

MARIA: Sí, tarde. Su cita era a las 9.

IGNACIO: ¿Y qué hora son?

MARIA: Las 9 y 3.

IGNACIO Ah, sí estoy tarde.

MARIA: Tome asiento.

DOCTOR: Gracias.

Se miran.

MARIA: Usted dirá, ¿en qué estábamos?

IGNACIO: Usted me contaba que había olvidado todo lo ocurrido desde los ocho años hasta su juventud.

MARIA: Así es. Creo que fui violada.

IGNACIO: (SE ATORA) ¿Cómo dice?

MARIA: Es que no hay otra explicación, doctor, cuando uno olvida es porque bloquea. Y yo debo haber bloqueado algo muy terrible. En todo caso sí recuerdo cómo perdí mi virginidad. (ESTO ULTIMO LO DICE LLENA DE PICARDIA)

Ignacio la mira asombrado.

IGNACIO: No me diga.

MARIA: Sí, y se lo puedo contar con lujo de detalles.

IGNACIO: Tal vez no sea necesario.

MARIA: ¿Qué, los detalles?

IGNACIO: No, el lujo. Bueno prosigamos.

MARIA: A ver, yo protegía mi virginidad como algo muy valioso, como si fuera el último cántaro de agua del desierto.

IGNACIO: A há.

MARIA: Sí, pues yo venía de una familia muy conservadora, en la que la virginidad se la da sólo en el matrimonio, no se la iba a dar a cualquiera.

IGNACIO: Claro.

MARIA: Y bueno, vivía en Italia, yo era modelo de alta costura y allá, pues lo que yo quería proteger era algo absurdo, ridículo. Se me reían todos y decían que esto no erapreciado, ni bueno, sino que más bien ahuyentaba, que en Europa de la virginidad más bien había que correr, huir, pero yo no pensaba así. Yo no quería dársela a cualquiera.

IGNACIO: Claro

MARIA: Una noche, un empresario, nos invitó a varias modelos, se había dado el trabajo de averiguar cual era nuestra piedra preciosa que correspondía a nuestro mes de nacimiento y nos invitó a cenar. Imagínese el detalle, en nuestro puesto estaba la piedra. Yo me encontré con un topacio. ¿Ud. que cree que quería?

IGNACIO: No lo sé.

MARIA: Por Dios que se está pasando de cojudo. Quería que se la demos.

IGNACIO: Ah.

MARIA: Yo no se la di.

IGNACIO: ¿No?

MARIA: La había guardado con tanto cuidado que no se la iba a entregar así porque sí.

IGNACIO: Claro.

MARIA: Yo valía demasiado, o al menos así lo creía.

IGNACIO: ¿Y valió la pena a quién se la dio?

MARIA: No.

IGNACIO: ¿No?

MARIA: No.

IGNACIO: ¿Entonces?

MARIA: Entonces qué.

IGNACIO: Tanta espera y tanto esfuerzo por guardarlo.

MARIA: Así es. La vida es así, uno cree que van a pasar cosas y no...

Se quedan en silencio.

MARIA: ¿Qué me mira?

IGNACIO: Nada.

MARIA: ¿Quiere que le cuente a quién se la di?

IGNACIO: Si usted quiere.

MARIA: Se muere por que le cuente. Usted es un doctor chismoso. Bueno, como todos.

IGNACIO: No, cómo dice eso. Esto es serio, es profesional.

MARIA: Es que es verdad. Todos los psiquiatras son chismosos. Oyendo problemas ajenos. Y hacen plata de escuchar chismes. Rica vida, ¿no? Ya me quisiera estar sentada ahí oyendo problemas ajenos. Nosotras, en los té de amigas, también nos dedicábamos a

eso, pero nadie nos pagaba por eso, escuchando que a la Fulanita le habían puesto unos cuernos así de grandes, que el marido se había ido con otra, que alguna que otra se escapaba por las tardes con el amante, porque también hay del otro lado, no se crea, sino que los hombres tienen el autoestima tan alto y creen que a ellos no les van a traicionar, ay, si supieran. (SUELTA UNA CARCAJADA MUY SONORA) Si supieran.

IGNACIO: ¿Usted lo hizo?

MARIA: ¿Qué?

IGNACIO: Eso, traicionar a su marido.

MARIA: Cambiemos de tema, eso no viene al caso.

IGNACIO: ¿Entonces lo hizo?

MARIA: Digamos que fui moderadamente fiel.

IGNACIO: No entiendo, ¿lo hizo o no lo hizo?

MARIA: Por Dios, qué manía de atormentar.

IGNACIO: Bueno, estoy aquí para psicoanalizarla.

MARIA: Bueno, qué le digo. A veces la cotidianidad mata. El sexo puede volverse aburrido, los hombres se acostumbran a lo mismo, no innovan. Hace falta buscar algo nuevo. En una revista científica yo leí que el 80% de las mujeres no tenían orgasmos. Los hombres creen que la simple penetración da placer. ¡No es así, dícales a sus pacientes hombres que tengan más inventiva, por favor!!!! Hay mucha ignorancia y por eso no funcionan los matrimonios. Así que una canita al aire no es traición.

IGNACIO: ¿Ah no?

MARIA: Es un pequeño cambio de aire. Y luego una regresa renovada y fresca, y con más aprendizaje. Es para aprender, llamémoslo a eso didáctico. Es bueno, ¿sabe? Es más, yo creo que usted debería aconsejarles a sus pacientes, a los hombres para que si ya lo hacen pero a las mujeres que de vez en cuando se peguen una escapadita, les quitaría algunas arrugas, regresarían frescas, con más aprendizaje y se evitarían tanto antidepresivo.

IGNACIO: (PIERDE EL CONTROL) Mónica, llámele a mi esposa, a ver dónde está. ¡Y esta señora dice que no es traición! ¿que es como dice?

MARIA: Cambio de aire.

IGNACIO: Eso, cambio de aire, cambio de aire. Mejor, hagamos una cosa, usted le llama a mi esposa y le explica que lo que yo hago es un cambio de aire, no es traición. Tengo mis seminarios, mis simposios.

Los dos ríen a carcajadas.

Ignacio se da cuenta de que se ha salido del papel de psiquiatra.

IGNACIO: Volvamos al tema, ya, esto me está poniendo nervioso. (LLAMA A SU SECRETARIA) Mónica, Mónica, un vaso de agua por favor.

MARIA: Ay, doctor, pero si esto está de lo más divertido, si quiere yo me convierto en su asesora, claro que las farmacéuticas no lo van a querer, pero usted, se convertiría en el inventor de la nueva técnica revolucionaria, cambio de aire, llamémosla técnica amorosa aérea, buen nombre: técnica amorosa aérea, claro que para que esto funcione tiene que ser top secret. Si quiere lo patentamos juntos y nos hacemos la guita.

IGNACIO: ¿Cómo dice? ¿Top secret?

MARIA: Claro, esto funciona si la pareja nunca se entera, nunca. Pero no es traición, doctor, créame.

IGNACIO: Ay, ud. me está alterando. ¿Cómo hacía para verse con sus amantes?

MARIA: Ay, doctor, es muy fácil, una tiene que ir a la peluquería, al spa, a los tés de amigas. Yo tenía una amiga que con el cuento de que iba al supermercado se subía al piso de arriba y en una hora estaba lista y renovada, es la mejor cura, doctor, por favor.

IGNACIO: No sé si estoy preparado para tanta renovación. Mónica, llámele a mi esposa, se está yendo mucho al spa últimamente y viene con una sonrisa renovada.

MARIA: Es que cuando una ha tenido una vida monótona, hay que tener inventiva.

IGNACIO: ¿A qué se refiere?

MARIA: ¿Usted ha leído "El jardín de los senderos" de Jorge Luis Borges?

IGNACIO: No.

MARIA: Mire es la historia de, a ver... Un narrador anónimo que presenta un documento que, nos asegura, arrojará algo de luz sobre el motivo por el cual se debió postergar cinco días una ofensiva británica contra los alemanes. El documento consiste en una declaración (testimonio oral que presta un testigo para presentar en un juicio) del doctor Yu Tsun.

IGNACIO: Mira el reloj, un poco aburrido.

MARIA: ¿Lo estoy aburriendo?

IGNACIO: No, no, siga, pero si está corriendo el tiempo, ya se acaba su cita,

MARIA: Ay, ya, qué aburrido, tan bien que lo estamos pasando. Le recomiendo leer a Borges, en todo caso, él dice que en todas las ficciones, cada vez que un hombre se enfrenta con diversas alternativas, opta por una y elimina las otras. Igual pasa con la vida. Y lo cito a él, no lo digo yo -, "*El jardín de los senderos que se bifurcan* es una enorme adivinanza, o parábola"

IGNACIO: Ah, qué interesante.

MARIA: Sí, y yo comparo mi vida con eso. Yo fui modelo, pude haber sido actriz, pero me casé con el Conde y tuve una vida llena de lujos, llena de dinero, pero algo me faltó. Me faltó ser yo. Qué hubiera pasado si hubiera tomado el otro camino, el de seguir con mi carrera, de ser actriz, a lo mejor hubiera sido revolucionaria, llevar por ejemplo una carta a un importante guerrillero, pero tal vez ser pobre, extraño, cada uno toma su camino. Y ahora estoy aquí y estoy preocupada.

IGNACIO: ¿Y qué le preocupa?

MARIA: No soy tonta doctor, a veces recuerdo mi vida y a veces se va, tengo lo que tengo, pero en esta sala de este lugar estoy comenzando a vivir algo que no sé si es verdad o no.

IGNACIO: Dígame.

MARIA: Pues se me presenta un llamémoslo galán por las tardes, a veces también por las mañanas. A mí alguien me está visitando. Cambia de personalidad. Es un hombre, a

veces, habla como francés y me dice que yo he estado casada con él, pero mi marido se murió hace algún tiempo. Me habla con acento francés. Otras veces es un chazo. Me hace creer que yo he estado casada con él y le sigo el juego. Ya me hace dudar. No sé si me lo estoy imaginando, pero me perturba.

IGNACIO: ¿Siente algo por él?

MARIA: Sí, me divierte y me distrae. Es un ser que me alegra la vida. Me divierte. Ojalá no se vaya. La vida ya me ha quitado todo y poco a poco se me lleva también a memoria. Doctor, ayúdeme a que no se vaya.

TRES

EL CASTING.

María se encuentra sentada como siempre. De pronto entra un mariachi cantando “María bonita”.

María lo mira extrañada.

MARIA: Por Dios qué pasa. ¿Cuál es el escándalo?

IGNACIO: ¿Ya llegó?

MARIA: ¿Quién? ¿Y cuál es el alboroto?

IGNACIO: Ningún alboroto. ¿Usted para qué papel va?

MARIA: ¿Papel?

IGNACIO: Sí, de la película.

MARIA: ¿Película?

IGNACIO: ¿No será usted la directora?

MARIA: No sé de qué me habla, y creo que mejor le voy a pedir que se retire. Ya me está molestando.

IGNACIO: A ver, aquí hoy se va a realizar un casting y quiero que usted me apruebe para cuando venga el director, ¿le parece? ¿Qué tenía que hacer?

MARIA: No importa, así no tenga nada que hacer, quiero estar sola.

IGNACIO: Perfecto entonces. Yo practico, usted me ayuda, usted me da lo que llaman la contra actuación.

MARIA: Ay, no sé. Yo preferiría estar tranquila. No me gusta que invadan mi espacio.

IGNACIO: Como que tranquila, no, para nada.

Voy a representar un personaje. Voy a ser el mercader de Venecia.

Y saca otro disfraz. Se convierte en italiano.

IGNACIO: Oh daga maldita. Con questa daga que has dado la muerte a la donna infiel procederé a quitarme la vida. ¡Qué momento más insoportáble! Adio, adio, adio, esto es insoportáble. Este es el adio a la vida. Moriré, Moriré con dignidad y acabaré con este dolor. Un cornuto menos en la terra nostra. Quién apagó la luz.

María aplaude maravillosa.

MARIA: Bravo, bravo, de seguro le aceptan.

IGNACIO: No sé, tengo que competir con el famoso este, Russell Crowe, el de Gladiador. Yo soy un pequeñeque, qué le puedo decir.

SE CONVIERTE EN TORERO.

IGNACIO: Voy a hacer la vida de Ángel Teruel.

IGNACIO: Por la virgen de la Macarena. Por la Virgen de Remedios. Por la Virgen Virgen, que me encomiendo y protégeme dulcísima señora y Olé y olé y olé, olé. Vamos.

Hace unos pasos.

IGNACIO: Es para el papel de Ángel Teruel. Van a hacer la película. No sé si me acepten.

MARIA: Pero la capa no es roja.

IGNACIO: No cogió fiebre amarilla. De sol a sombra, de sombra a sol. El bicho muere por cambio de temperatura.

MARIA: Qué hermosa vida tiene. Pasa de ser un personaje a otro. La mía en cambio es aburrida. Siempre fui María, la esposa, la madre. Hubiera podido ser María, la actriz.

IGNACIO: Vamos.

MARIA: A dónde.

IGNACIO: A ser varios personajes.

MARIA: No, yo no puedo.

IGNACIO: Sí, puede. Sólo imagínelo. ¿Qué quisiera ser?

María lo mira con picardía.

IGNACIO: ¿Qué?

MARIA: Se va a reír.

IGNACIO: No, dígame.

MARIA: Hubiera querido ser

IGNACIO: Diga.

MARIA: Chofer de camión.

IGNACIO: ¿Qué? (SUELTA UNA CARCAJADA)

MARIA: Ya ve, qué vergüenza.

IGNACIO: Chofer de camión...

MARIA: Le parece extraño, ¿verdad?

IGNACIO: Sí está raro. ¿Y por qué hubiera querido ser chofer de camión? Todo gordo, apestoso, panzón y usted tan bonita.

MARIA: Porque me gusta la carretera, me gusta conducir, me gusta así como tienen los hombres una moza en cada pueblo, un joven en cada lugar por el que vaya. No tener una vida monótona, hacer cosas divertidas, como hacen los hombres.

IGNACIO: ¿Usted no tuvo una vida divertida?

MARIA: No mucho.

IGNACIO: Me quiere contar.

MARIA: Qué quiere que le cuente. Me casé joven con un hombre rico.

IGNACIO: Eso es bueno.

MARIA: Sí y no.

IGNACIO: A mí me parece bueno.

MARIA: Pues es bueno sí, nunca me faltó nada material.

IGNACIO: Y eso es importante.

MARIA: Pues sí, pero a veces...

IGNACIO: ¿Le hubiera gustado otra cosa?

MARIA: Tal vez, vivir aventuras.

MARIA: La vida es larga cuando no se vive aventuras.

MARIA: La vida es larga cuando se es pobre.

IGNACIO: La vida puede ser emocionante si uno quiere.

IGNACIO: Juguemos a algo

MARIA: Yo sólo sé Telefunken

IGNACIO: Yo damas, pero juguemos a las películas, a hacer personajes, a vivir otras vidas.

MARIA: Ay, no sé si pueda.

IGNACIO: Claro que puede, utilice su memoria emotiva.

MARIA: ¿Emotiva?

IGNACIO: Claro de las cosas que le han pasado, y las interioriza y luego las exterioriza. Yo tomé un curso de actuación allá en Loja por correspondencia oiga, y buenísimo.

Nachito se convierte en Charlie Chaplin

MARIA: Chaplin.

IGNACIO: Eso, Charles Chaplin

MARIA: (REPRESENTA A BALTAZARA) Ay, señora Violeta, me hace unas preguntas. Qué es una mujer. No ve todo lo que falta por lavar, por planchar, por trapear. Ay, yo no tengo tiempo para pensar en esas cosas. Yo lo único que sé es que una es mujer y sufre por los hombres. Pero cuando tienen hijas mujeres las educan para que sean brutas y bestias como las otras mujeres Eso, sí siempre le di el desayuno para mi niño Francisquito.

IGNACIO: Hace de Chapita.

Cantinflas

MARIA: (HACE DE ISADORA)

Yo me llamaba Miguel, ahora me llamo Isadora. Sí. como la bailarina, como Isadora Duncan. Ay, es que yo fui un error de la naturaleza, entonces yo decidí cambiarme todo. Me operé la nuez, me puse chichis... y es pues coronel. El ataque que le dio al pobre cuando se enteró que su gran varón no era un gran varón. Mi papá se me quedó mirando de abajo arriba y de arriba abajo.

Ese se parece al estilista de la peluquería

HITLER

MARIA: Ese hombre era malo. Yo le voy a hacer uno bien

MANUELA: Usted no prohíbe nada, aquí el juez soy yo. ¿Qué han hecho del sueño de Bolívar? ¿Qué han hecho de su espada? pequeñas pero nobles. Y hablan de traición. Son ustedes los más grandes traidores al más grande sueño `De pie, que sale el coronel Manuela Sáenz, de los ejércitos de la libertad.

Ya me cansé.

Hasta mañana. bella dama.

CUATRO.

EL MATRIMONIO DEL CHAZO.

María se encuentra sentada en un sillón, puede ser tarareando una canción.

Entra IGNACIO, un hombre contemporáneo a ella.

IGNACIO: Buenas tardes.

María no responde.

IGNACIO: Disculpe si molesto. Me retiro tal vez.

MARIA: Días.

IGNACIO: ¿Días? No, Ignacio Saltos. De cariño me dicen Nachito.

MARIA: Días, no son tardes, son días.

IGNACIO: Ah, sí, disculpe.

MARIA: ¿Es nuevo?

IGNACIO: Llegué ayer.

MARIA: Es por eso.

IGNACIO: ¿Qué?

MARIA: Todos saben que me gusta estar sola por la mañana. Por eso vengo a este rincón al que no viene nadie.

IGNACIO: Disculpe. Había demasiada gente en el otro patio y me fui alejando, alejando hasta dar con este lugar. Que sorpresa que le encuentro aquí, una bella dama cantando. Si le molesta me retiro.

MARIA: Ya, pero ya está aquí, pues qué vamos a hacer.

IGNACIO: Si quiere siga cantando. Estaba bonita esa canción. ¿Y pasa sola aquí?

MARIA: Sola no, Reinvento, paso recordando, rememorando reviviendo. ¿A usted le gusta recordar?

IGNACIO: No mucho

MARIA: Hombre

IGNACIO: ¿Cómo dice?

MARIA: Que así son los hombres.

Se quedan en silencio un buen momento.

IGNACIO: ¿Y qué estaba recordando?

MARIA: Cuando era chiquita.

IGNACIO: ¿Algo bonito?

Recuerdo de María

María, una niña de tres años juega con su muñeca.

MARIA: Muñeca, de ahora en adelante vas a estar sola. Tu papá se fue. Así es la vida.

Punto. No, nada, nada, nada de llorar.

REGRESO AL PRESENTE

IGNACIO: ¿Y su papá se fue?

MARIA: Le dejó a mi mamá por otra. El tonto este ha tenido otra familia y un día se fue con la otra familia. Mi mamá y yo nos quedamos solas. ¿Usted siempre le fue fiel a su mujer?

IGNACIO TOSE.

MARIA: Hombre.

IGNACIO: ¿Cómo dice?

MARIA: Nada, que así son los hombres.

IGNACIO SE QUEDA EN SILENCIO.

MARIA: Sólo que hay un problema.

IGNACIO: ¿Y cuál es?

MARIA: El problema es que no recuerdo nada más.

IGNACIO: Eso sí lo tengo claro.

MARIA: ¿Por qué lo dice?

IGNACIO: Porque no me recuerdas, pues mujer.

María lo mira detenidamente.

MARIA: No. No lo recuerdo.

IGNACIO: Por la piola, estuvimos casados más de cuarenta años. Claro dormíamos en camas separadas. Pero tú, cavaste la alfombra en la mitad, porque te pasabas a la madrugada a mi cama. No podías dormir solita. Decías que tenía pesadillas.

MARIA: ¿Yo hacía eso?

IGNACIO: Eso y más.

MARIA: No entiendo. Así que nos casamos. ¿Y fuimos felices?

IGNACIO: Bueno...

MARIA: No fuimos felices.

IGNACIO: Yo no diría eso. Es que tú no eras ninguna perita en dulce.

MARIA: ¿Ah no? ¿Qué hacía?

IGNACIO: No te alcanzaría la vida para disculparte por todo lo que me hacías. Que te perdone Dios, porque yo no.

MARIA: Oh.

IGNACIO: Deberías pedirme disculpas de rodillas. Deberías hincarte..

MARIA: Disculpas, pero no me acuerdo.

IGNACIO: No lo sé, no estoy seguro de querer disculparte. Si te contara todo.

MARIA: Bueno entonces cuénteme, pues.

IGNACIO: Dejémoslo ahí. Ahicito nomás para no entrar en polémica otra vez.

MARIA: No entiendo. Así que nos casamos. No entiendo.

IGNACIO: Sí, nunca entiendes nada.

MARIA: Es que no me acuerdo. Disculpas otra vez.

IGNACIO: Está bien, sólo por eso acepto tus disculpas.

MARIA: ¿Nos casamos enamorados?

IGNACIO: Mucho, tú más que yo.

María lo mira.

IGNACIO: Pero yo también te quise.

MARIA: ¿Era bonito mi vestido de novia?

IGNACIO SE PIERDE EN SUS SUEÑOS.

IGNACIO: Me costó un platal. Tuve que vender cinco cabezas de ganado. Parecías una reina. Todos te miraban maravillados. Tenías una cola de tres metros y el velo... el velo. Nunca se vio una novia más hermosa. A los hombres se les iba la baba. Yo orgullosísimo Tu belleza galáctica.

MARIA: ¿Y ahora?

IGNACIO: ¿Y ahora? Qué tal pregunta. Ya se nos fue la vida. Ya nada, la fregaste. Ya me voy nomás. Ojalá me extrañes.

MARIA: Pero ya le pedí disculpas.

IGNACIO: Estoy muy enojado ahurita, me voy a mi despacho. Te dejo a que reflexiones. Me están llamando. Ya voy. Ya le mando a la empleada.

FINAL

CONSULTORIO

DOCTORA: Otra vez por aquí.

IGNACIO: Como todos los días.

DOCTORA: ¿No le importa?

IGNACIO: ¿Qué?

DOCTORA: Que no sepa quién es usted.

IGNACIO: Si quiere que le sea sincero, ella sí sabe, a veces.

DOCTORA: ¿Y no le importa?

IGNACIO: Yo soy feliz y creo que ella también.

La doctora le mira sin comprenderlo.

IGNACIO: Verá, le voy a contar. Yo era un jovencito maltoncito, como se dice en Loja, cuando entré a trabajar con ella. Venía de Loja. Era muy humilde. Yo, si quiere que le cuente hubiera querido ser actor. Artista, para que vea nomás. Una vez vino a mi pueblo de Cariamanga un circo, oiga si viera, qué lindo, yo me quería ir con ellos, pero una mañana cuando me decidí y fui a la carpa, ya no había nada, se habían ido, no viera, qué dolor y me refugiaba en las películas que pasaban los domingos en la iglesia, censuradas por el cura que cortaba cada vez que se iban a dar un beso. Nos quedábamos con unas ganas. Yo quería ser eso, un galán de cine, bueno soy morenito, chiquito, pero tal vez hubiera podido ser como el Mosquito Mosquera, ¿no le conoces? Hacía de chapita. Me fui de Cariamanga, una noche cerré mi baúl con mis juguetes con candado y me fui. Me fui a ser actor, pero en el camino me encontré con el el Conde, un conde francés. Tenía que comer, oiga. Es que fui a parar ahí buscando un puesto en los teatros, porque el Conde de... era dueño de muchas salas de cine, gente de cultura y el padre, de doña María, el precursor de la fiesta taurina de Quito. Tenían la hacienda llamada Estados Unidos en Latacunga. Vinieron a instalarse en el Ecuador, compraron tierras, era el boom petrolero y las salas de cine donde yo ayudada y de premio me dejaban ver las películas. Yo entré de proyccionista y luego me llevaron a la casa. Si viera la casa que

tenían, era maravillosa, y esta mansión quedaba pues atrás de la Flota Imbabura. Y bueno yo me convertí en el todo man que llaman, o sea hacía de todo, limpiaba la mesa que fue de la hija de Bonaparte, ¿ha oído usted de Napoleón Bonaparte? Pequeñito como yo dicen que era. También tenían una colección de figuras de la escuela quiteña, yo les tenía bonitas, bonitas. Se robaron las figuras, que pena y olvidaron los ladrones llevarse el cuadro del como llama, Van Gogh, Vincent. Ahí quedó solito, luego le metieron en las bóvedas del banco.

DOCTORA: ¿Y era interesante esa vida? Usted aprendió algunas cosas.

IGNACIO: Yo aprendí todo, hasta las costumbres francesas, y me codeaba con condesas, duquesas y hasta dinamarquesas, pero ninguna como mi doña María, mi monita que le llamo yo, porque es oriunda de Guayaquil, mi belleza galáctica, que yo le acompañaba todos los domingos a la misa que ella era la patrona de la Virgen de Empompeya en Santo Domingo. Verá, yo gracias a este trabajo, me recorrí toda Francia. Si supiera, yo me paseaba con doña María, me gustaría decirle que del brazo, pero no, iba detrás en los jardines del Palacio Pitti. Hasta aprendí a conducir y fui el chofer. Llevaba a doña María a todo lado. Tanta confianza me tenían que hasta de viaje me llevaron. Conocí el mundo. Acompañaba a doña María desde al salón de belleza hasta el shopping. Y por eso cuando falleció el Conde, yo me quedé con ella.

DOCTORA: ¿Y usted nunca se casó?

IGNACIO: Yo soy hombre de una mujer. Le fui fiel, bueno, dentro de lo que podemos ser los hombre, porque sí tuve mis hembritas, pero doña María fue el amor de mi vida.

DOCTORA: ¿Me quiere decir que ustedes tuvieron algo?

IGNACIO: Bueno, yo no sé. Así algo como oficial, como convencional no pues, ella está muy por encima mío. Pero yo digo, cuántos años de estar a su lado, de conocer sus secretos, de que me cuente sus confidencias, valga la redundancia. Digo no es eso más fuerte y más profundo que saludarse y despedirse por la mañana y saludarse y despedirse por la noche. ¿No es relación estar en todo momento? Digo, a mí me parece. Yo le recordaba al Conde, el día de su aniversario con doña María, le recordaba el cumpleaños de doña María, sabía qué regalo le iba a gustar y muchas veces, la gran mayoría de veces salía yo a comprarle y no porque él fuera una mala persona, no, sino porque estaba ocupado haciendo dinero, porque los días se iban sucediendo. ¿Qué es

una pareja? Una pareja es acompañarse digo yo y yo le acompañaba, le esperaba, le miraba. Alguna vez cayó dormida en mi hombro. No se dio cuenta. No tuvimos nada físico, me hubiera gustado.

DOCTORA: ¿Y por eso aceptó?

IGNACIO: ¿Acepté?

DOCTORA: Sí, a usted le pagan sus hijos.

IGNACIO: Yo no le iba a dejar sola. La otra opción era que se la lleven a los Estados Unidos donde vive el hijo mayor y la pongan en una casa sola. Eso no lo iba a permitir, por eso yo mismo les sugerí que yo me encargo y la verdad le hago feliz.

DOCTORA: ¿Usted cree que es feliz?

IGNACIO: Yo creo que la felicidad se hace, como le digo, no de realidades, no, porque la realidad es bien fea, bien aburrida.

DOCTORA: ¿Usted cree?

IGNACIO: O sea, a nadie le gusta, levantarse, ir a pagar la luz, el teléfono, ir a trabajar, pelearse con los buseros, los taxistas. Doña María, pelearse con los hijos, con el marido, aguantar los cuernos del marido, porque cuando el marido es rico, hay que aguantar, de lo contrario una se queda en la calle, y ella no hubiera podido, tan bonita. Además, ella tuvo que bancarse al mismo hombre que por más Conde que fuera también olía mal, era aburrido, yo veía como doña María bostezaba cada vez que ella hablaba, es que sí era bien aburrido, para qué y las manías que tenía, que los zapatos tenían que estar en el mismo lugar, que se vista como a él le gustaba, que en el almuerzo sólo la música clásica, no oiga, nunca una escapadita, nunca algo diferente, en cambio ahora ella puede vivir su fantasía.

DOCTORA: ¿Su fantasía?

IGNACIO: Claro, dígame qué mujer no quiere tener varios amantes. Yo cada día soy alguien distinto, pero soy el mismo. Un poco de variedad, ¿no cree? O a usted le gusta siempre la misma sopita, ¿No verdad?

DOCTORA: (Sólo le mira)

IGNACIO: Qué me mira.

DOCTORA: Me conmueve.

IGNACIO: Ah, qué bueno, yo pensaba que los psiquiatras no tenían muchos sentimientos.

DOCTORA: Me conmueve cómo usted la ama.

IGNACIO: Pues sí.

DOCTORA: Y cómo hace de este espacio algo tan especial.

IGNACIO: Bueno, es lo mejor que he podido tener, estar cerca de ella para mí es la mejor de las bendiciones. Vea, doctorita, uno elije vivir la vida como un juego o como algo aburrido. Y yo elegí vivir como un juego así que con su permiso. ¡María, María, ya compré los tickets para el Orient Express. Estambul, París, Venecia! ¿ Estás lista? ¿Vamos, ya está lista la maleta? Apura, que sale el tren!!!! María!!!!!! ¡Vamos!!!!!!!!!! En París bailaremos el Vals del Ocaso.

TELÓN